

Es que ocho lustros de trabajo oculto merecen la pena destacarse. Un investigador, un autor, un lexicógrafo, un lingüista, un dialectólogo, un profesor, un periodista necesitan el trabajo, como el suyo de tantos años, y como el otro, monótono y tenaz, de los linotipistas, armadores, correctores de pruebas, encuadernadores, mecanógrafos y tantos más abnegados obreros de la Ciencia.

El homenaje en su honor es más que merecido. Porque, en realidad, si su nombre no figura en muchas obras, sí aparece en *Thesaurus*, en las *Noticias Culturales* primeras y en otras publicaciones, muchas de las cuales no hubieran aparecido con la pulcritud y esmero que acostumbra el Instituto sin su abnegada búsqueda, correcciones, confrontación de textos, revisiones una y otra vez. Y lo mismo se diga de los demás colaboradores, con menos años pero con igual diligencia y seriedad.

Estas líneas han sido escritas muy a la ligera, pero quería aprovechar el momento para manifestar la gratitud a Ud. y al equipo entero que forma el Instituto. El orgullo de la ciencia es compartido.

Amigo y servidor,

MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI S. I.

Y, para animar la fiesta del amigo, fueron leídas unas simpáticas coplas compuestas por el colaborador del Instituto Dr. Antonio Forero Otero. En ellas se puede apreciar la trayectoria de don Ismael Enrique Delgado Téllez (su nacimiento en el Valle de Jesús María, su vinculación al convento de dominicos de Chiquinquirá y su ingreso al Instituto):

En la provincia de Vélez
— Valle de Jesús María —
nació hace unos cuantos días
Ismael Delgado Téllez.

No sé si pasó su infancia
por aquellos andurriales
como todos los mortales
en dulce y santa ignorancia.

Avanzando en crecimiento
fue enviado a Chiquinquirá
y bien sabido es que allá
hay un célebre convento.

Y héteme a don Ismael
hecho fraile dominico
por una década y pico
y sabiendo cómo es él.

Allá latín aprendió
y su canto gregoriano
y acaso Ovidio, el pagano,
la vocación le frustró.

Fatigado de rezar
sin objeto definido,
se salió sin hacer ruido
y a Bogotá fue a templar.

Donde bisoño absoluto
el año cuarenta y siete,
siendo aún un mozalbete
vino a dar al Instituto.

Y allí, como es natural,
aprendió de todo un poco
hasta convertirse en coco
en materia editorial.

Y en *Noticias Culturales*
y *Thesaurus* refinó
técnicas editoriales
que el tipógrafo inventó.

Y pues hace su labor
con arte y sabiduría
y con perfecta hidalguía,
merece un puesto de honor.

Por su generosidad
y su camaradería
y la práctica y teoría
de la mejor amistad;

Por ser amable y jovial,
buen cristiano y parrandero,
ayer gallinazo entero
y hoy fiel a carta cabal;

Se ganó la simpatía
y los votos muy sinceros
de todos sus compañeros
en la larga travesía.

Y siendo doble el motivo:
la eficiencia y duración,
nuestra felicitación
en el más amplio sentido.

Habiendo ya demostrado
lo mucho que lo queremos,
esta copa levantemos
por don Ismael Delgado.

Porque al completar cincuenta
y de méritos cargado
sea feliz y festejado
otra vez por nuestra cuenta.

Don Ismael Enrique Delgado Téllez agradeció las atenciones que le fueron dispensadas en este día, hizo un recuento de su labor en el Instituto y expuso su teoría de la musicalidad del habla.

EL PADRE MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI SUBDIRECTOR DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

El Jefe del Departamento de Filología Clásica del Instituto Caro y Cuervo, padre Manuel Briceño Jáuregui S. I., fue nombrado Subdirector de la Academia Colombiana de la Lengua, para suceder al Dr. Rafael Torres Quintero.

El padre Briceño cursó sus estudios sobre cultura clásica en Oxford, donde obtuvo el título de *Master of Arts*. Conocedor de la cultura clásica de Grecia y de Roma, ha dado valiosos frutos tales como *El genio literario griego* y *El imperio literario romano*, en los cuales lleva pedagógicamente a las fuentes de nuestra cultura.

Ingresa el padre Briceño como miembro de número a la Academia el 17 de octubre de 1973 con un discurso sobre *Humanismo griego en el mundo de hoy*. En sus *Ensayos humanísticos* dice el propio Briceño Jáuregui que "toda mirada al mundo clásico es siempre oxigenante: recordar aquello que el tiempo ha separado de nosotros, la experiencia palpitante de otros hombres — tal como la vivieron, alegre o dolorosa —. Un mundo que puede estudiarse desapasionadamente, pero nunca sin una *simpatía humana*: en esto está la clave de su pedagogía".

La capacidad de escritor, ensayista, historiador, poeta, hagiógrafo, crítico, se nos muestra en la abundante bibliografía que el padre Briceño ha aportado al repertorio colombiano. A ella pertenecen, ade-